

ración histórica del filósofo. Y para dicho propósito el maestro Lauth no sólo se ha consagrado a la labor de edición de las obras de Fichte, sino que además él mismo ha redactado varios escritos sobre su filosofía y ha formado buen número de discípulos, cuyas tesis doctorales u otras investigaciones se ocupan de Fichte: a lo cual, además, se añade la cátedra. Labor extraordinaria que merece todo encomio, pues abarca diversos campos de acción, que se complementan para cumplir de la mejor manera la empresa escogida.

BERNABÉ NAVARRO

Hauptströmungen der Gegenwartsphilosophie, vol. II, por Wolfgang Stegmüller; Alfred Kröner Verlag, Stuttgart, 1975.

El segundo volumen de las "Corrientes fundamentales de la filosofía actual", cuyo primer volumen fue ya traducido al español (aunque la primera edición no incluía el largo capítulo sobre Wittgenstein que viene en la segunda edición), es una obra impresionante.

En esta reseña se hará referencia únicamente a la parte estrictamente filosófica, sin entrar en detalle de los capítulos que presentan la visión científica del universo. Éstos corresponden a un sentido más amplio de filosofía, pero en opinión del autor ayudan a desarrollar una "conciencia cósmica" necesaria si se quieren resolver los problemas del planeta. A este respecto indica el profesor alemán que la filosofía en sentido estricto contribuye a esa tarea en la medida que combate la "contaminación semántica del medio ambiente espiritual de los hombres". La superstición, las religiones de la angustia y las ideologías,

representarían la parte negativa de la "atmósfera semántica", mientras que los puntos de vista científicos y las consideraciones pragmáticas serían las indicadas para superar los problemas actuales. La primera parte del capítulo I se ocupa de los rendimientos de Noam Chomsky y se divide en dos secciones: 1) dedicada a su argumentación en favor de las ideas innatas; y 2) que se ocupa de su gramática generativa y transformacional.

La doctrina de las ideas innatas difícilmente hubiese sido tomada en serio en esta época si no la hubiera resucitado el teórico más importante del lenguaje. El punto de partida en Chomsky está en su crítica a las teorías que pretenden explicar el aprendizaje del lenguaje a partir de una base puramente empírica (tesis conductistas).

Aunque las investigaciones de Chomsky son de difícil acceso, ya que suponen conocimientos de lingüística, de teoría de los autómatas y de lógica superior, el autor facilita su comprensión utilizando ejemplos que ilustran cómo la comprensión del lenguaje ordinario tiene un altísimo grado de dificultad. Hechos tales como la cantidad mínima y la simplicidad de los datos del material lingüístico del cual dispone el niño, así como el tiempo relativamente breve en que lo domina, la irrelevancia casi total de la inteligencia en el proceso del aprendizaje, etc., conducen a creer en la existencia de una capacidad específica compuesta preponderantemente de componentes innatos. Una presentación simplificada de la teoría de Chomsky, en particular de su diferencia entre estructura superficial y profunda y de la gramática creadora y transformadora, ayuda a delinear la tarea de una teoría general de la Gramática, especificando las características estructurales comunes a

todas las lenguas humanas (“universales lingüísticos”). Hecho esto el lector entiende más claramente las hipótesis de Chomsky: I) el cerebro humano está programado desde el nacimiento con tales características. II) está dotado también de una función evaluadora que opera con los datos lingüísticos recibidos del exterior (expresiones de un idioma determinado). Sólo con estas hipótesis es posible, según Chomsky, explicar el aprendizaje. Como se ve, no se trata, como en la filosofía racionalista se pretendía, de una fundamentación *a priori* de la doctrina, además de que el contenido es una teoría sintáctica del lenguaje natural y no ideas matemáticas y metafísicas conscientes.

En la segunda sección se caracteriza a la lingüística anterior a Chomsky, incluyendo al estructuralismo, como una ciencia estrictamente empírica y clasificadora que: 1) no podía dar cuenta del número potencialmente infinito de oraciones del lenguaje natural; 2) no podía aclarar la diferencia lógica entre oraciones con la misma estructura superficial, y 3) tampoco podía aclarar la equívocidad estructural (distinta de la lexical), según la cual “I like her cooking” puede tener varios significados sin tener palabras equívocas. El cambio revolucionario de Chomsky consistió en que el objeto de la lingüística es ahora el conocimiento lingüístico de un hablante (“competencia lingüística”); su objetivo la formulación de una teoría que ofrezca las reglas que subyacen a la construcción de oraciones y el método de la elaboración de hipótesis acerca de la competencia lingüística. El texto ofrece una descripción de la gramática generativa de la estructura y de la gramática transformacional.

El autor apunta las objeciones que se han formulado y las divide en dos gru-

pos: las que pretenden mostrar una gramática más simple que la de Chomsky —a corto plazo— y las que —a largo plazo— aluden a la demostración empírica de la biología molecular. Para Stegmüller las más interesantes son las hechas por los discípulos de Chomsky, en particular las que descubren un descuido de la semántica en favor de la sintáctica. La exigencia de una semántica generativa conduce a las tesis de Lewis y Montague. Este panorama permite al autor hablar de una “revolución lingüística” en el sentido de Kuhn.

La segunda parte del capítulo se titula “La Gramática Universal de Richard Montague”. La enorme complejidad y concentración de estas tesis se advierte al considerar que la Gramática Universal de Montague contiene una sintaxis general aplicable a lenguajes naturales y artificiales, una teoría semántica de la asignación de significado, de los objetos semánticos y de la interpretación, así como una teoría de la traducción, también contiene un sistema de lógica intensional y un tratamiento fragmentario del idioma inglés a la luz de la teoría, *todo ello* en 25 cuartillas impresas. Por esta razón Stegmüller se limita a explicitar las tesis lógicas, lingüísticas y filosóficas más importantes, acompañándolas de comentarios. Sin embargo, con objeto de mostrar en qué consiste el decisivo rompimiento de Montague, nos dice que tradicionalmente la *Lógica* se ha ocupado de lenguajes formales de carácter artificial, esto desde Aristóteles a Quine. De los lenguajes naturales, en cambio, se ha ocupado la *Gramática*, correspondiendo a la *Retórica* cerrar la brecha existente entre ambas, tarea que nunca pudo realizar. La gramática universal pretende terminar con esa brecha partiendo de la idea básica de que “desde el punto de vista teórico no hay nin-

guna diferencia esencial entre los lenguajes naturales y los lenguajes formales de los lógicos”.

No es posible reproducir aquí las trece tesis con que Stegmüller facilita una comprensión del proyecto de Montague, baste decir que se trata de principios lógico-semánticos, principios acerca de la formalización, principios lingüísticos y principios acerca de la reducibilidad. Estas tesis se apoyan en grandes rendimientos de la filosofía moderna: la semántica de Tarski y de Frege, ideas de Carnap acerca de la intensionalidad, así como la utilización de un sistema lógica intensional de nivel más elevado, que constituye, dice Stegmüller, un ‘novum’ en la lógica. El trabajo de Montague termina probando la oración elemental “Every man is a man” y nuestro autor dice que ésta sería la primera oración natural demostrada en la historia de la lógica, ya que tradicionalmente entre los lenguajes formales y el lenguaje natural el lógico introducía un hablante competente que garantizaba con sus intuiciones el paso de un lenguaje al otro. En lugar de este hablante competente —generalmente el propio lógico— encontramos en Montague demostraciones semánticas que no requieren apelación a la intuición.

La última parte del primer capítulo es ‘Teoría de los actos lingüísticos: J. L. Austin y J. R. Searle’. En ella dice con razón el autor que es un verdadero escándalo que antes de Austin no se hubiese hecho el descubrimiento de que “con ayuda de expresiones lingüísticas podemos ejecutar los más variados tipos de acciones”. Tras de pasar revista a las nociones básicas de Austin: actos locucionarios, ilocucionarios y performativos, distingue las ambigüedades lexicales de las estructurales, añadiendo ahora las de tipo performativo. Esto se conecta

con la idea de Wittgenstein acerca del conjunto de prácticas convencionales o consuetudinarias que rodean una palabra y que permiten la comprensión de su funcionamiento, investigadas con mayor detalle posteriormente en Hintikka (“Lenguaje. Games for Quantifiers”). A continuación se discute la teoría de las ‘infelicities’ y la interesante aportación hecha por el filósofo sueco Furberg, quien introdujo un criterio para distinguir cuando alguien afirma un hecho y cuando realiza una acción. En el primer caso reportaríamos su expresión utilizando el subjuntivo: “Él dice que ganó en la lotería”, mientras que en el segundo no diríamos: “Él dice que promete o jura...”, uno simplemente “prometió”, “juró”.

El análisis de los actos ilocucionarios ha sido continuado por Searle. Para contestar a la objeción de que la filosofía del lenguaje ordinario habla siempre de reglas, pero no las formula, explícita Searle las condiciones del prometer, como ejemplo paradigmático de expresión performativa. Stegmüller muestra que la conexión entre significado e institucionalización de reglas, originada en Wittgenstein y analizada por Searle, está recogida también en uno de los principios de la gramática universal de Montague. Sin embargo, una dimensión del lenguaje es pasada por alto, tanto en la semántica tradicional, como en la semántica intensional y la semántica contextual de Montague. En efecto, precisamente el papel ilocucionario de las expresiones señalado por Austin y Searle. Algunos trabajos de Stenius y de von Kutschera permiten ver en qué línea se puede complementar ese descuido.

El segundo capítulo se denomina “Tendencias convergentes en la filosofía actual” y comienza con un apartado dedicado a los acercamientos que entre la

filosofía analítica y la fenomenología ha iniciado Dagfinn Føllesdal. El filósofo noruego está particularmente equipado para la tarea, es, por un lado, un especialista en Husserl y en el existencialismo y, por el otro, un discípulo de Quine.

Lo que Føllesdal ha mostrado es un paralelo formal entre las problemáticas de Husserl y de Frege, así como en sus soluciones. Los puntos principales de esta comparación están en el concepto de "intensionalidad" que Husserl tomó de Brentano. Todo acto de la conciencia se dirige a algo, aun cuando este algo puede no existir. En este planteamiento se produjeron dilemas a cuya solución se dedicó Husserl. Conviene recordar que Frege planteó que ciertas expresiones lingüísticas que designaban al mismo objeto, no eran, sin embargo, sustituibles en todos los contextos ('Estrella de la Mañana' y 'Estrella de la Tarde'), lo cual parecía violar un principio lógico fundamental (Leibniz), y como, en términos generales, su solución fue sustituir la dicotomía Nombre-Objeto, por la tricotomía Nombre-Sentido-Objeto. Si recordamos esto, veremos claramente la analogía con Husserl. Descontento éste con la tesis de Brentano de que para todo acto de la conciencia había un objeto, sustituyó la dicotomía Acto-Objeto por la tricotomía Acto-Noema-Objeto. Aunque este paralelo pudiera parecer causal, la exposición amplia y detallada de Stegmüller no deja lugar a dudar que la empresa de Føllesdal ha secho mucho por acercar ambas posiciones filosóficas. En un punto advierte Føllesdal que Brentano y Quine, planteándose en principio la misma cuestión y advirtiendo iguales dificultades, desembocaron, sin embargo, en teorías opuestas; coincidieron en que los contextos que utilizan verbos intensionales (hoy llamados 'opacos'), no podían reducirse a los no inten-

sionales, pero mientras Quine concluyó que ello era un síntoma de la vacuidad de las formas de hablar intensionales, Brentano y después Husserl concluyeron la necesidad de una ciencia autónoma de la intensionalidad. La moraleja de Stegmüller es que en el futuro los fenomenólogos deberán ocuparse de la filosofía del lenguaje de Quine, por cierto no la única dirección de la filosofía analítica, antes de continuar con la empresa de Husserl.

Una antigua discusión filosófica ha sido si los métodos de la ciencia natural son aplicables a las llamadas ciencias sociales o ciencias del espíritu. La contribución más importante de los últimos años a la discusión ha sido, sin duda, la obra de von Wright. En la medida en que su enfoque se aproxima a la corriente denominada Hermenéutica, representa también una tendencia convergente. El apartado que se ocupa de la Hermenéutica y de la Teoría de la ciencia se divide en: a) "Explicación causal e intensional. El silogismo práctico" y b) "instituciones sociales y determinantes normativos de la acción humana". En el primero se confrontan el modelo de la explicación científica tipo "subsunción" (Mill, Popper, Hempel), perteneciente a la que von Wright llama "tradición galileica" y el modelo de la explicación intensional, vinculado a la "tradición aristotélica". En tanto el modelo de von Wright rechaza la primera posibilidad como inadecuada para explicar las acciones humanas, apoya la doctrina hermenéutica como método de interpretación y entendimiento ('Verstehen') para las ciencias humanas. Stegmüller presenta y explica las nociones básicas de von Wright: comportamiento humano, acción y sus aspectos, resultados y consecuencias de la misma, la intención y su relación con la descripción, etc. Hecho

esto esquematiza el modelo de explicación intensional con las mejoras que ha recibido (Tuomela) y lo compara con el modelo causalista. El resultado es la presencia de una ley en las premisas de este último modelo, la cual es considerada superflua por los partidarios del primero. A lo largo de la discusión se muestra que si bien el primer modelo explicativo es plausible, no constituye un razonamiento lógico, a pesar de vincularse a la tradición aristotélica del llamado "silogismo práctico", sino más bien un "análisis intensional profundo" que, de algún modo, conjuga "explicar" y "aclarar". Por otra parte, dice Stegmüller, no es una alternativa que compita con la teoría causal, sino que ambos son compatibles y sólo un profeta podría decir si la falta actual de leyes para el modelo causal, que posibilita en más casos el análisis intensional profundo, perdurará en el futuro. Es pertinente comentar aquí que el hecho de que las explicaciones comúnmente ofrecidas en los textos de ciencias humanas no proceden conforme al modelo causal es un indicio de su inadecuación. Por otra parte, la idea de que el modelo de explicación es una deducción lógica ha sido cuestionado recientemente, proponiéndose alternativas como la explicación por razones (Harman).

En el inciso *b*) se exponen y comentan ampliamente las ideas de von Wright respecto a la importancia que tienen las reglas sociales y las instituciones en la explicación y comprensión de las acciones humanas. Al revés de los enfoques científico-naturalistas que "internalizan los problemas de la acción humana, von Wright sugiere un acercamiento que en lugar de buscar los fundamentos subyacentes en procesos cerebrales, investigue los factores determinantes que obran sobre el individuo en virtud de su per-

tenencia a una comunidad social. Los casos más importantes designados como "presión normativa" son las motivaciones procedentes de las normas jurídicas, morales, de las prácticas y costumbres sociales. A la pregunta de por qué se actúa conforme a ellas se dan dos respuestas típicas: por miedo a la sanción o por convencimiento surgido de haber 'internalizado' o hecho nuestras tales normas. De aquí se derivan dos conceptos de 'no libertad' ('Unfreiheit'): la que se experimenta como fuerza coactiva y la consistente en la apropiación de normas que no son en verdad de interés público, sino en interés de una clase dominante. Señala Stegmüller que la distinción permite una crítica social, tanto contra el poder coactivo de las sociedades experimentadas como opresoras, como contra las que limitan la libertad mediante la 'indoctrinación'.

Si en la primera sección el modelo del silogismo práctico utilizaba sólo determinantes internas —intenciones—, se amplía ahora con la propuesta de von Wright para explicar las intenciones y que comprende cuatro clases de factores: necesidades y deseos, deberes, capacidades y oportunidades. Una vez desarrollados se comprende fácilmente la noción de 'lógica de los acontecimientos', que no es sino la interacción de los cuatro factores en situaciones cambiantes. La "explicación" se hace ahora a cuatro niveles distintos.

Para terminar se hacen comentarios interesantísimos sobre tres temas recogidos de von Wright: el concepto de 'persona', el de 'dialéctica' y la cuestión de las leyes en la historia. Es particularmente fructífera la interpretación que hace Stegmüller, motivada por ideas de von Wright, de la dialéctica. En lugar de entenderla como "contradicciones lógicas" (como hablaba Hegel), con la

consecuente dificultad de que las contradicciones se dan sólo entre proposiciones, utilizando el ámbito normativo es plausible hablar de contradicciones entre las exigencias normativas a que se somete a las personas, así como entre el mundo real y un mundo deónticamente perfecto. Con ayuda de la noción lógica de “mundos posibles” se obtiene una nueva visión que promete acercar a la filosofía analítica con la tradición hegeliana-marxista. Aunque no lo dice el autor, es oportuno recordar la actitud furibunda antimarxista y antihegeliana de los primeros representantes de la filosofía analítica (Russell, Popper). El autor mismo no deja pasar indemne a Marx, a quien califica del único caso en la historia del ser al mismo tiempo “científico y profeta en una persona”, y de sucumbir como científico y aun como moralista a la mística.

El apartado tres es muy extenso y se ocupa de las llamadas “lógicas filosóficas”. Al lado de la lógica formal o matemática, se han desarrollado tempestuosamente lógicas en las cuales ocurren, al lado de los términos lógicos, expresiones de interés filosófico como ‘posible’, ‘necesario’, ‘imposible’, campo de la lógica modal; o ‘permitido’, ‘prohibido’, etc., en la lógica deóntica, ‘saber que’ y ‘creer que’ en la lógica epistémica. Otras lógicas son modificaciones de la lógica formal, tal como la lógica polivalente. Estas lógicas se ocupan de lo que tradicionalmente se llamaría el *a priori* material y tiene relevancia para temas que han pertenecido a la Ontología, la Metafísica y la Ética. Estas consideraciones justifican su tratamiento en el capítulo de tendencias convergentes. En estas lógicas se multiplican las alternativas y no puede ya hablarse, por ejemplo, de “una y sólo una lógica modal verdadera”. El libro contiene 8 subsecciones dedicadas a estas

lógicas filosóficas: modal, deóntica, epistémica, polivalente, temporal, nominalista, de la decisión y de los cuantificadores. En cada una se caracteriza su desarrollo y se exponen, de manera comprensible, los diversos problemas y las soluciones propuestas. En varias partes el autor hace notar las conexiones de un área con otra: la influencia de la lógica modal en la lógica deóntica, la relevancia de la lógica de tres valores de Blau para la lógica de la mecánica cuántica, etc. En relación con la lógica modal se especifican los tres sistemas más conocidos T , S_4 y S_5 . Especialmente interesante e instructiva es la parte de lógica deóntica, en la que siguiendo de cerca al libro de Hilpinen se explica el tránsito de los primitivos sistemas de Mally y después de von Wright —sistema estándar—, al sistema diádico, tránsito motivado por las diversas paradojas surgidas en ellos —la de Ross, las de Prior y Chisholm. Esta última reapareció en los sistemas diádicos y condujo a una fundamentación semántica sistemática desarrollada especialmente por Hintikka primero y por Hansson después. Recientemente Blau ha mostrado que tales sistemas tienen dificultades fundamentales, señalando las líneas para una investigación futura. En la lógica epistémica se da un panorama de los principales problemas. En la sección siguiente se rastrea el origen de la lógica polivalente hasta el “De Interpretatione” aristotélico, exponiéndose y criticándose después la tesis de Lukasiewicz. Las fallas y oscuridades de estos intentos parecen superadas en los trabajos de Blau, quien intenta probar que es más correcto reconstruir el pensamiento en los lenguajes naturales mediante una lógica precisa de tres valores (verdadero, falso, indeterminado), ofreciendo, entre otras razones, la indeterminación absoluta de los conceptos vagos y las proposiciones

con supuestos no satisfechos (caso clásico de 'el actual Rey de Francia').

Este sistema cuenta con una semántica y es consistente con la lógica clásica. Stegmüller proporciona también una clara y accesible perspectiva a la lógica temporal, así como subraya su importancia para las ciencias naturales y para otras lógicas filosóficas. En la parte destinada a las lógicas nominalistas, originadas en la controversia nominalismo-platonismo, se distinguen de ambos a quienes sostienen una posición constructivista o "conceptualista", en particular frente a la teoría de los conjuntos. El nominalismo es, dice el autor, un programa más radical que intenta, en una frase, construir el mundo como mundo de individuos sin reconocer otras entidades. Este programa se ejemplifica con el cálculo de individuos de Goodman, que no es, sin embargo, la única alternativa nominalista. Más breve es el tratamiento de la lógica de la decisión o teoría racional de la decisión, la cual no debe confundirse con una psicología descriptiva. En aquélla, el ser humano es contemplado como un ente que lleva a cabo deliberaciones prácticas, y, a diferencia de la segunda, proporciona criterios para enjuiciar las decisiones humanas. En esta lógica los trabajos de Carnap y Jeffrey constituyen variantes interesantes según el autor. De una complicación mayor resulta la presentación de la lógica de la mecánica cuántica, sin embargo, el lector no especializado obtendrá un panorama de la problemática y de sus desarrollos más recientes en van Fraassen y en Suppes.

La última sección de las tendencias convergentes se consagra a la teoría de Saul Kripke, quien a partir de consideraciones filosófico-lingüísticas llega a nuevas y sorprendentes conclusiones de tipo epistemológico y metafísico. Su crítica a

las concepciones que sobre la relación de referencia formularon Kant, Frege, Russell, Wittgenstein, Searle, Quine, etc., lo lleva a cuestionar la tradicional identificación hecha por los filósofos entre 'a priori' y 'necesario'. Con la introducción de modelos muy precisos de mundos posibles, aparecen en Kripke verdades contingentes *a priori* y verdades necesarias *a posteriori*. Un concepto clave en su teoría, el de 'designador rígido', o sea aquel que designa el mismo objeto en todo mundo posible, así como su teoría 'telescópica' de los mundos posibles, son explicados en la obra. Stegmüller recalca que la distinción entre 'necesario' y 'a priori' corresponde a una distinción entre el nivel metafísico (podría decirse ontológico) y el nivel epistemológico, pero también señala su relación con la distinción en el plano lógico: analítico-sintético y la posibilidad que hay según Kripke de encontrar verdades *a priori* que no sean analíticas (¿juicios sintéticos a priori?): "el pintor de la Mona Lisa pintó la Mona Lisa" es una verdad contingente pero no analítica, ya que sólo las verdades necesarias son enunciados analíticos. Las reflexiones de Kripke han repercutido en terrenos de la llamada "metafísica de las personas", en particular en la teoría de la identidad entre el cuerpo y la mente. Si se aceptan las tesis semánticas de Kripke, cree él que la tesis materialista que identifica lo mental con lo corporal se enfrenta a graves dificultades. Los razonamientos de Kripke aparecen claramente reconstruidos, incluyendo algunas explicaciones adicionales a partir de Feigl que iluminan las diferencias con el tratamiento de Wittgenstein.

Stegmüller concluye que los trabajos de Kripke demuestran que una superación de la filosofía analítica y la construcción de una nueva metafísi-

ca científica no podrá hacerse sin una confrontación con la filosofía analítica.

El capítulo V, sobre la evolución del conocimiento, está dedicado a la teoría de Thomas Kuhn, que, en algún sentido, puede considerarse también como parte de las tendencias convergentes en la filosofía actual.

Aparte de la exposición lúcida y fácilmente accesible de las tesis de Kuhn ("La estructura de las revoluciones científicas"), lo interesante del texto que se comenta es la exposición de las muy recientes tesis de Sneed y del propio Stegmüller sobre las cuestiones centrales de la tesis de Kuhn que parecen terminar con la idea de que las ciencias naturales son una empresa racional. A partir del libro de Sneed *The Logical Structure of Mathematical Physics*, se cuenta, dice el autor, con un aparato conceptual que permite reconstruir tanto el desarrollo de la ciencia normal como el paso de un 'paradigma' a otro, sin que aparezcan huellas de "irracionalidad". El trabajo conjunto de Sneed, actualmente en Múnich, y Stegmüller, ha producido y seguramente producirá nuevas obras en el campo de la estructura y la dinámica de las teorías, las cuales permitirán una mejor comprensión de los procesos de la ciencia normal y de las revoluciones científicas, arrojados a la palestra de la moderna filosofía e historia de la ciencia por Kuhn.

El libro cuenta, además, como diji-

mos, con otros dos grandes capítulos —casi dos quintas partes— dedicados a presentar un panorama cuidadoso y actual de las ciencias naturales.

En el capítulo IV, "La evolución del cosmos", los problemas principales que se abordan son de índole física y astronómica —los procesos dinámicos que suceden en el cosmos como el nacimiento y fin de estrellas y galaxias, las supernova, los 'agujeros negros', la mecánica cuántica y su relevancia para concebir el universo como sistema determinado o indeterminado, etcétera.

El capítulo V, "La evolución de la vida", reporta los descubrimientos más importantes en el campo de la biología molecular, como el código genético, la teoría de la evolución de Eigen y la de Hans Kuhn, etc. Se incluye también un apartado sobre Monod que el autor designa como "puramente destructivo" y en el que se señala la poca información del libro de Monod *El azar y la necesidad*, así como sus especulaciones infundadas.

La reseña del contenido filosófico del libro, así como las indicaciones sobre sus partes relativas a la difusión del estado de la ciencia contemporánea, son el mejor comentario que puede hacerse sobre la utilidad del mismo, todo lo cual hace que esperemos su pronta traducción al español.

JAVIER ESQUIVEL